

1

Excmo. Sr. Presidente D. Domingo F. Sarminiento.

Mi estimado Sr. y amigo.

Estoy en posesion de un apreciable de 16 del presente con que V. contesta a las mias de 29 de Diciembre y 9 del actual, y me congratulo por ello que estarnos de acuerdo, como me lo indican en muchas de nuestras ideas politicas, y que se halla resuelto a seguir solo las inspiraciones del deber. Asi mismo de tales sentimientos, su Gobierno no ha de encontrar tropiezo alguno y el pais ha de recoger de el todo los bienes que V. pueda hacerle.

Ya antes de recibir esta tenia Sr. V. conocimiento del verdadero valor de la tibia de cantada invasion de Varela a lo que se ha dado una importancia que nunca pudo tener, por los ningunos elementos de que aquel ha podido disponer.

Tanto bullo y aparato de fuerza para dispensar una cuadrilla de ladrones y aventureros, segun los que ven las cosas de mas cerca, no ha tenido otro objeto que el de tener en aquellas un punto de apoyo para producir trastornos en la Provincia de Salto, y el nombramiento que V. me anuncia del Sr. General Rivar para el comando de las fuerzas movilizadas es en mi concepto una medida excelente que hara fracasar los planes que se dice existian en aquel sentido.

Comprendo perfectamente

que ninguna ventaja positiva ha de recoger el Gobierno en provocar ni alentar disturbios en los pueblos, pero los que en ellos representan el poder armado de la Nación, contrariando sin duda, sus ideas y tendencias, son los que hacen nacer las desconfianzas, pues son tan indiscretos que dan por realizados hechos que por su naturaleza y magnitud no son para encomendarse a tales manos.

Para encontrar el bien meteorico, como antes le indiqui, no hay otro medio que el de una expedicion, que seria facil realizar en el proximo mes de Abril o Mayo, dando el Gobierno Nacional una autorizacion al efecto al Comandante General de este pombre.

Como siempre este mi hermano Historico en el campo, voy a enviarte un correo para que se imponga de lo que a el se refiere.

Disipados todos los temores de invasion en el Norte y proximo a terminar la guerra exterior, queda a V. en el Gobierno, un vasto campo que recorrer en bien de la Republica, y deseando a V. el mayor acierto soy su apuro amigo y s. s.

Mmanuel Tabares.